



La historia de esta advocación está ligada a la [Beata Lucía Brocadelli](#) quien nació en el seno de una su piadosa familia italiana en el año 1476.

Cuando Lucía tenía cinco años de edad, tuvo una visión del Niño Jesús con la Virgen. Dos años más tarde, la Virgen se apareció con el Niño Jesús, Santa Catalina de Siena y de Santo Domingo. Jesús le dio el anillo y de Santo Domingo le dio el escapulario. A los 12 años, hizo un voto privado de la consagración total, determinado, incluso a esta temprana edad, para convertirse en un dominicano. Sin embargo, los asuntos de la familia iban a hacer esto difícil.

Pero su familia tenía otros planes para ella. Su padre murió y quedó a cargo de un tío suyo, quien deseaba que Lucía se casase con un muchacho y hasta le organizó una gran fiesta para elegirle un marido. El joven que fue elegido para ser su marido, intentó colocarle el anillo a Lucía pero ella lo rechazó.

En otra ocasión, su tío le organizó un matrimonio con el conde Pietro de Milán, quien era conocido de la familia. Pero Lucía ya había decidido vivir como religiosa. Toda esa situación la enfermó gravemente. Durante su enfermedad, la Virgen se le apareció de nuevo, acompañada por Santo Domingo y Santa Catalina, y le dijo que aceptara el matrimonio con la condición de que su futuro marido respetara su voto de virginidad. Cuando Lucía se recuperó, el asunto fue explicado a Pedro, y en 1491 fue solemnizado el matrimonio.

La vida de Lucía se caracterizó por su prédica del Evangelio y pronto se hizo conocida por sus obras de caridad a los pobres. Pietro, su marido, se mostró respetuoso de las actividades de su esposa hasta que su paciencia terminó al punto que decidió mantener a su joven esposa encerrada. Lucía permaneció durante el tiempo de Cuaresma; un día ella pidió permiso para poder ir a misa pero nunca más regresó. Ella fue a la casa de su madre y en la Fiesta de la Ascensión en el año 1494, se puso el hábito de terciaria Dominicana.

Al enterarse, Pietro se puso furioso y quemó el convento dominicano, e incluso trató de

matar a su director espiritual que le había dado el hábito. Rico e influyente, él siguió tratando de traer a Lucía de vuelta. Al año siguiente, Lucía fue a Roma y entró en el monasterio de los terciarios dominicos cerca de Panteón. Al poco tiempo, el Superior General de los Dominicos decidió enviarla para iniciar un nuevo monasterio en Viterbo.

El día viernes 25 de febrero de 1496, Lucía recibió los estigmas, las Santas Llagas. Ella trató de ocultar sus favores espirituales, porque complican su vida dondequiera que iba. Ella tenía los estigmas visiblemente, y era por lo general en el éxtasis, lo que significó un flujo constante de curiosos que querían interrogarla, investigarla o simplemente mirarla. Ella continuó su vida como religiosa, en las que recibió numerosas visiones hasta morir el día 15 de noviembre de 1544.

El Santuario en honor a Nuestra Señora de Narni se erigió posteriormente para homenajear también a la Beata.

Artículo publicado originalmente en mariamadrecelestial.blogspot.com